

REVISTA DEL CENTRO DE LECTURA

SEMANARIO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO

DIRECTOR: J. MARTÍ FOLGUERA

PUNTOS DE SUSCRICIÓN	PRECIO DE SUSCRICIÓN	NOTA IMPORTANTE
En Reus, Sociedad CENTRO DE LECTURA, calle de Valloquetas, é imprenta y librería de Torroja y Tarrats, sucesores de Narciso Roca, calle Mayor.	En Reus, trimestre. Ptas. 2'00 Fuera de Reus, España. » 2'50 Números sueltos. » 0'25	Para cuanto se refiera á este periódico dirigirse al Director del mismo en la Sociedad CENTRO DE LECTURA, calle de Valloquetas, número 16, Reus.

SUMARIO

La primavera, por Nomen.—Don Quijote, por Paul de Saint-Victor.—Paisage, (poesía), por J. M. F.—Fantasía, por Aureliano Scholl.—Farsa y mas farsa, (poesía), por Carlos Cano.—Los dos ángeles por Krummacher. Notas é impresiones, por Nomen.—Miscelánea.

LA PRIMAVERA

ESTE solo nombre hace palpar dulcemente los corazones y alegría á los más tristes. ¡Con cuánta razón dijo Dante: *Oh primavera, juventud del año! oh juventud, primavera de la vida!* Sí, esta es la juventud del año, y la naturaleza recibe á la bella estación, engalanada con sus mejores adornos, como la novia recibe á su prometido, en el día de las bodas.

Un hálito suavemente tibio se esparce por las montañas y por las llanuras y perfuma todas las ondas del aire; las flores brotan en donde quiera y todas están contentas y ocupan su lugar, sin envidiarse y sin estorbarse: las arrogantes rosas en los soberbios jardines, y las pequeñas campanillas azules entre los ignorados resquicios de las rocas salvajes.

¿Qué es ese rumor lento y delicado, ese roce suavísimo, ese algo impalpable, que llega con las auras tibias y con los ardientes destellos? es el beso del mes palpitante y vivificador, es el beso de Abril, ese perpétuo renovador del encanto de la naturaleza y de las dulces esperanzas.

Pomposo, creciendo visiblemente, el verde follaje se levanta en las vegas y en los recodos de las montañas rebosadoras de arroyos; nubes de insectos pululan entre las flores, y un extraño y vago zumbido se agita de continuo entre las hojas y las ramas. La voluptuosa mosca revolotea y ostenta sus tornasolados colores entre los rayos del sol, las mariposas recorren á bandadas los jardines y los lagartos serpean por las grietas de las

márgenes. Todo es animación; la vida se agita con calor en todas partes, y una infinidad de seres casi imperceptibles se solaza en la luz y en el perfume.

Las verdes espigas se mecen magestuosamente y producen incesantes murmullos, que tal vez son conversaciones entre ellas; pero ¿quién sabe los misterios de las plantas? Esos tiernos seres que dirigen constantemente sus hojas y sus ramas hacia el sol ¿no pueden tener lenguaje? quizás la sávia es la sangre de venas desconocidas que afluyen á corazones desconocidos también.

El almendro ha perdido ya su flor, pero se ha cubierto de un hermoso vestido de pequeñas hojas; los avellanos ya forman bosque, y en las viñas, las vides ya empiezan á cubrirse de pámpanos transparentes como el cristal.

Es el tiempo de las campestres armonías; los cantos del hombre se mezclan con los trinos del pájaro, los rumores del aire con los murmullos de las fuentes, y toda la naturaleza se agita y resuena como un gran latido.

Los pájaros vuelven contentos y cruzan sin temor ese espacio por donde hace poco tiempo cruzaban heladas ráfagas. Miradles! acuden de todas partes; vienen cansados; han pasado por encima del Mediterráneo, y cada par va á la misma teja en donde colgó su nido el año anterior. Cada golondrina vuelve á la misma casa de campo, encuentra á los mismos labradores, pero ah! ¡tal vez no encuentra á la joven enferma que temía la caída de las hojas!

Los arroyos desatan sus cristalinas trenzas, se deslicen por sobre las raíces de las flores, y como interminables cintas van lamiendo y desgastando la parte de los peñales con que rozan.

Todo se inunda en oleadas sonoras y luminosas; los ruiseñores cantan en las selvas, los canarios cantan en las casas, los vientos cantan en los mares, el amor canta en los corazones. La armo-

nía, ascendiendo y descendiendo, se irradió á torrentes y lo llena todo. Los prados, las encrespadas cimas y los profundos valles, las suaves lomas y los tranquilos remansos, los ríos, las cascadas, las fuentes y los arroyos, los pomposos ramages y las pequeñas yerbas, el águila y el gorrión, la mariposa y la mosca, la flor y la ortiga, el hombre y la fiera... todo siente palpar la misma sávia, la misma luz, al mismo calor, la misma expansión de la vida.

NOMEN.

DON QUIJOTE

(Conclusión.)

No de un solo golpe llegó Cervantes á la perfección de semejante tipo. Siéntese que lo concibió en una carcajada y que lo terminó con una sonrisa lastimera. En la primera parte del libro el poeta maltrata cruelmente á su héroe, le arrastra en pendencias innobles, le impone indignos tratamientos. Si nunca altera su pureza moral, lo mancha físicamente. Dan deseos de desgarrar la página en que D. Quijote y Sancho vomitan uno sobre otro el antídoto infecto que acaban de tomar: el libro queda salpicado de él. Pero muy pronto el artista se prendó de la creación y la depuró y la perfeccionó en todos sentidos. Cuanto más adelanta en su romántica campaña más crece D. Quijote en honor, en magnanimidad y en justicia. Bórranse por grados los grados burlescos que atormentan su nobilísimo perfil; sus intervalos lúcidos se aproximan; días enteros pasan sin accesos. En esos momentos os parecería ver á Alfonso el Sábido recorriendo la tierra de Castilla para reformar las leyes y pronunciar sentencias.

El mismo Sancho se desbasta á fuerza de arrastrar detrás de D. Quijote sus cortas piernas y su abultada panza. Como la arcilla del poeta persa, viviendo al lado de esa flor de elegancia y de caballería, concluye por impregnarse en su perfume.

Su recto sentido rústico se une sin desigualdad á la idealidad de su amo, y de esta mezcla salen diálogos de una sabiduría incomparable. Desde la segunda parte del poema decrecen visiblemente la glotonería y la grosería de Sancho; su adhesión á su amo se fortalece con los golpes y se purifica con los ayunos. Lo ama por su misma locura, cuya grandeza percibe vagamente. El criado codicioso se transforma en escudero desinteresado y fiel. «Conozco—dice él á la duquesa—que si yo fuera discreto, días ha que había de haber dejado á mi amo; pero esta fué mi suerte y esta mi ma-

landanza: no puedo más; seguirle tengo, somos de un mismo lugar, he comido su pan, quiérole bien, es agradecido, díome sus pollinos, y sobre todo, yo soy fiel, y así es imposible que nos pueda apartar otro suceso que el de la pala y azadón.»

La ínsula prometida llega al cabo, y cuando Sancho la ocupa, su educación está hecha: la bestia se ha convertido en hombre: una partícula del alma de D. Quijote anima desde entonces su basta naturaleza. Sancho juzga como Salomón y como Haroun al Raschid, y la sabiduría de Oriente habla por su boca.

La simpatía creciente que inspira D. Quijote redobla la piedad que escitan los chascos que le dan. Los yangüeses que lo apalean están en su derecho, puesto que los ataca; pero los ingeniosos y los grandes señores que le escarnecen con el único fin de divertirse, sublevan el corazón. Ese populacho vestido de seda cae por debajo del populacho androjo. Indigna ver al caballero encerrado en una jaula como un animal que se enseña en la feria, por un cura pedante y un barbero chistoso. Se desprecia á ese duque y á esa duquesa hipócritas que lo traen á su castillo para entregarlo á las risotadas de las dueñas, á las malicias de las camareras y á los chistes de los lacayos. La parte más dolorosa del libro es sin duda aquella en que D. Quijote sirve de juguete á esos aguuchos de provincia que lo ponen en escena como un gracioso. Se recuerda á Sansón llorado ante los filisteos «para que los hiciera reir,» y aplastándolos bajo las ruinas de su templo. Sansón dijo: ¡muera yo con todos los filisteos! Se inclinó con fuerza; el edificio cayó sobre los príncipes y sobre todo el pueblo que allí estaba, y los que mató al morir eran mas numerosos que los que había hecho morir durante su vida.

Como la fuerza volvió en aquel momento al juez de Israel, querríase que el héroe de la Mancha recobrara entonces su razón y que cayera espada en mano sobre los *filisteos* que le escarnecen, como hace, con menos razón, sobre los muñecos de maese Pedro.

Por lo demás, Cervantes ha castigado á la duquesa por su conducta para con D. Quijote. Cuando ella, al caer de la tarde, montada en la blanca hacanea, con el azor en la mano, y semejante á «la misma bazarra» se presenta en el libro, hechiza y deslumbra. Pero la indiscreción de una dueña nos revela que esta Diana cazadora tiene dos fuentes en las piernas, y D. Quijote es vengado. ¡Qué melancólico desenlace termina la arriesgada odisea! D. Quijote ha sido vencido por el bachiller disfrazado de caballero de la Blanca Luna: para cumplir las condiciones del combate debe volver á su aldea y renunciar á la caballería.